

BREVE HISTORIA DEL SEMINARIO DE SALAMANCA

por LUIS SALA BALUST

En la madrugada del 11 de febrero de este año un voraz incendio destruía buena parte del edificio del antiguo Colegio de la Orden imperial de Calatrava, que servía de alojamiento al Seminario Mayor diocesano desde hacía algo más de un par de años. Esta desgracia pone de actualidad tanto la historia del Seminario como la del edificio siniestrado, que había empezado a construirse en 1717 y en que los vítores sangrientos de sus paredes seguían hablando muy alto de las brillantes carreras de sus viejos colegiales militares.

El obispo Bertrán funda el Seminario (1779).

El Seminario conciliar de Salamanca no es de los más antiguos de España ¹. La presencia en la ciudad de una famosa Universidad, con sus gloriosas facultades de Teología y Cánones, y cerca de una treintena de Colegios mayores y menores, algunos de ellos destinados exclusivamente a clérigos, habían excusado la rápida creación, que advertimos en otros obispados, de un Seminario diocesano como consecuencia de los decretos tridentinos. A las repetidas instancias de Roma para que se erigiera el Seminario en la ciudad del Tormes, contestaron durante dos siglos los prelados y el cabildo que era innecesario en una diócesis con tantas facilidades para la formación clerical ². Pero, al mediar el siglo XVIII, las cosas

1. Sobre el Seminario de Salamanca puede verse el artículo del P. Antonio PEREZ GOYENA, S. I., en «Razón y Fe», 32 (1912), 141-150, 277-289; y los que nosotros mismos hemos publicado: *Un "Convictorio Carolino" en el recinto de nuestro Seminario-Universidad*, en «Salmantica», 1 (1945), 16-21; *Don Felipe Bertrán, fundador del Seminario de Salamanca*, ibid., 3 (1947), 12-20; *Catálogo del archivo del Real Seminario de San Carlos de Salamanca*, en «Hispania Sacra», 2 (1949), 433-448; *Tenaz empeño del obispo Bertrán por la fundación del Seminario de Salamanca*, en «Hispania sacra», 9 (1956), 319-375.

2. M. FERNANDEZ CONDE, *España y los Seminarios tridentinos* (Madrid, 1948), pp. 20 ss., 25.

«Salmanticensis», 7 (1960).